

PRESENTACIÓN

FRANCISCO JAVIER DE LEÓN RAMÍREZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
diosesymonstruos@gmail.com



PENSAR AL MONSTRUO, PENSAR EN MONSTRUOS

La aparición de lo monstruoso es de un impacto ineludible: su presencia física (ajena o desproporcionada para lo previamente conocido) hace que en sus formas se desborden imaginaciones y miedos que son no otra cosa que un decir. En la antigüedad era creencia común que el monstruo fuera un vaticinador de lo que estaba por venir, un anuncio del futuro que podría oprimir (o elevar) a aquel que al que le había tocado en suerte enfrentar una figura monstruosa. Esfinges y sus enigmas, minotauros sumergidos en un laberinto que encierran las voces de un mundo cuyas sombras devoran la carne de los hombres, dragones derrotados por santos y un largo etcétera pueblan muchas de las visiones monstruosas del mundo clásico. Hoy en día, pese a los continuos intentos de la cultura popular (la cual es más producto de la mercadotecnia y otras estrategias del mundo mercantil) por domesticar a los monstruos que pueblan la imaginación contemporánea, esta clase de seres se mantienen no sólo como apariciones constantes, sino como seres capaces de mutar sus cuerpos o bien trasladarse a nuevos hogares de manera que su presencia pueda no sólo causar impacto, sino expresar acerca de las condiciones vitales del mundo moderno. Ya sea desde los monstruos de la nueva literatura, pasando por aquellos de las series de televisión o los que, emparentados con los más reconocibles y caros elementos del gótico decimonónico, hoy se mudan a la pantalla de cine, es evidente que los monstruos tienen aún senderos por recorrer junto a los hombres que les despiertan. Los monstruos son aún, esa forma

de imaginación que al provocarnos, aterrarnos nos muestran un espejo deformado que puede ser, en más de un sentido, no otra cosa que nuestra realidad.

De ahí que resulte indispensable para *Brumal* dedicar un espacio propio a esta clase de seres en el monográfico aquí presentado. Cuestionar las transfiguraciones del monstruo a partir del análisis de obras recientes es tarea que se antoja interminable, pero también rica en posibilidades. Los estudios aquí presentados contribuyen no sólo a ampliar la vasta información que existe en los terrenos de eso que podríamos llamar teratología moderna, que antes de cazar figuras monstruosas insertas en el mundo desde la superstición, lo hacen desde sus transfiguraciones en los terrenos de la ficción donde tienen mucho qué decir. Al hacerlo, además, desde perspectivas académicas se hace posible, creo, que se abran diálogos constantes que permiten observar estas obras de la cultura contemporánea como indudables formas de entrar en contacto con la realidad circundante, como nuevas posibilidades de creación. ¿Creación de qué? De nuevos mitos, de ficciones, de imágenes que amplíen los panoramas posibles de un mundo que se empeña en cerrarse sobre sí mismo, sobre sus formas gastadas.

Hay en la selección de textos una gran constante: el monstruo como problema. Es decir, se trata de estudios en los que la figura monstruosa cobra relevancia central desde su propia estructura, su configuración monstruosa es la que desata los conflictos en la obras estudiadas. Este detalle es central pues en aquello que acertadamente David Roas denomina «domesticación del monstruo» hay una clara necesidad de poner a esta clase de figuras como un mero pretexto para realizar obras de géneros que poco o nada tienen que ver con lo monstruoso. Partiendo de la base dicha, el crisol se abre en extenso.

En la selección se incluyen cuatro estudios de películas. En «*The Babadook* de Jennifer Kent: la dualidad del ser humano y la escenificación del monstruo», los autores Carolina Heiremans Pérez y Jesús Diamantino Valdés, a partir de su análisis a la aclamada cinta, hacen una aproximación a la construcción de la figura monstruosa desde los terrenos de la infancia. Detallan como el infante, desde los juegos activos de su imaginación es no sólo el detonador de la aparición de lo monstruoso (que, de nuevo, delata una serie de condiciones de relación con la realidad, en este caso, la relación con lo materno), sino en el arquitecto ideal de los mundos que el monstruo habitará.

Con un tópico similar, que no igual, se halla el texto «Los niños monstruosos en *El Orfanato* de Juan Antonio Bayona y *Distancia de rescate* de Samantha Schweblin», en el que Rodrigo Ignacio González Dinamarca a partir de un estudio comparado entre literatura y cine, abarca la figura del infante

como forma de monstruosidad y ya no sólo como receptáculo o víctima de lo monstruoso.

En «Zombies in Tondela: Watching *I'll see you in my dreams*», el monstruo por antonomasia del nuevo milenio, el zombi, es presentado a partir del análisis del cortometraje portugués *I'll see you in my dreams* del realizador Miguel Ángel Vivas y desde éste se profundiza en algunas de las mutaciones que han dado al zombi su estatus actual en la ficción contemporánea.

Finalizando el rubro de lo cinematográfico se halla el trabajo «¿Un cuento de hadas subversivo o conservador? Monstruos, autoridad e insumisión en *El laberinto del Fauno* de Guillermo del Toro», en el que Jesús Rodero explora las posibles relaciones entre el cine histórico-referencial y el de género fantástico que se hacen presentes en la cinta del realizador mexicano.

El monográfico cuenta también con un estudio acerca del monstruo en las series de televisión: «Todos los monstruos son humanos: el imaginario cultural y la creación de bestiarios contemporáneos en *American Horror Story*». En él, Patricia Traperero Llobera explora la estética híbrida de la serie televisiva para mostrarla no sólo como un collage en el que se homenajea otras obras del género, sino como una muestra del cómo el horror postmoderno construye sus propias mitologías.

En el caso de la literatura, Marisol Nava a través del texto «H. P. Lovecraft y Emiliano González: dos cuentos sobre Cthulhu», analiza la central influencia del autor de Providence en el trabajo de Emiliano González, uno de los grandes célebres entre los desconocidos de la literatura mexicana del género.

Finalmente, se incluye también un texto sobre teatro: «El monstruo reconstruido para la escena: *Frankenstein* de Danny Boyle», de Óscar Martínez Agíss, en el cual se presenta una aproximación a la particular interpretación que el director británico hace de la novela de Mary Shelley. La tecnología, los recursos visuales desbordantes son materia fértil para esta puesta en escena en que el cuerpo monstruoso sigue su camino hacia el ártico como espejo fiel y terrible de su creador.

Los trabajos aquí presentados componen también un cuerpo, cuerpo desde el cual el monstruo, los monstruos, nuestros nuevos monstruos atreven la mirada.

FRANCISCO DE LEÓN

San Cristóbal de las Casa, Chiapas, noviembre de 2015

